

Ciudad del Cabo se queda sin agua

RENÁN VEGA CANTOR :: 03/04/2018

La emergencia de la "modernidad seca"

"Nadie debería ducharse más de dos veces a la semana en estos momentos. Hay que ahorrar agua como si la vida dependiera de ello, porque depende de ello"
(Helen Zille, Primera Ministra de la Provincia Occidental del Cabo).

Las transformaciones climáticas son una dura realidad y entre ellas se destaca el calentamiento global, el que está en marcha y afecta la vida humana, animal y vegetal. Esto es evidente en Ciudad del Cabo (Sudáfrica), la segunda urbe en importancia de ese país. Esta ciudad de cuatro millones de habitantes se está quedando sin agua, siendo la primera urbe del planeta en donde se ha decretado una *hora cero*, para suspender el servicio del agua a los hogares. Así como se lee: cuatro millones de habitantes, sin importar la clase social a la que pertenezcan, no van a recibir ni una gota de agua más, a través de las redes públicas de acueducto y suministro de agua potable.

La situación es apremiante. Desde el primero de enero se limitó el uso del agua a 87 litros diarios por persona y se prohibió lavar automóviles, rociar jardines y llenar las piscinas. Se recomendó reducir el baño diario a menos de dos minutos, no bañarse las manos más de dos veces al día, no utilizar máquinas de lavar platos, reducir al máximo el empleo de lavadoras de ropa, soltar la cisterna cuando sea necesario y reservar el agua limpia para preparar alimentos. Desde el primero de febrero el consumo diario de agua se redujo a 50 litros por persona. La reducción es dramática porque antes de las fechas indicadas, cada habitante de los barrios de clase media consumía entre 250 y 350 litros.

Es bueno recordar que, en promedio, un habitante de una ciudad requiere de un consumo diario de agua de unos 200 litros, aunque existen lugares donde el despilfarro alcanza la demencial cifra de 1000 litros por habitante, como en algunas ciudades de Canadá. Esos 200 litros que consumimos están distribuidos así: 100 en el baño diario y aseo de bocas y manos, cada descarga en el inodoro consume 10 (3 descargas diarias), 20 para preparar alimentos y unos 50 para lavar ropa y loza. Claro, el uso y abuso del agua está relacionado con la clase social, puesto que un miembro de los ricos y poderosos, y de sus émulos de la clase media, puede consumir diariamente 500 o más litros de agua, en actividades como lavar el automóvil, mantener llena la piscina, regar los campos de golf...

Las restricciones en Ciudad del Cabo originan situaciones apocalípticas que se pensaban nunca iban a llegar. Un testimonio es elocuente: " Mi esposa ya no usa la ducha. En lugar de eso, hierve un litro y medio de agua, lo mezcla con un litro de agua de la canilla y así se limpia diariamente. En cuanto a tirar la cadena del inodoro, solo lo hacemos cuando hay excrementos. En mi familia hemos tenido que cambiar nuestros hábitos para ahorrar agua. *Un balde y una jarra* se han convertido en herramientas esenciales a la hora de darnos una rápida ducha de dos minutos".

El asunto es noticia por el impacto sobre la clase media y los ricos, puesto que en las

grandes ciudades, los más pobres y desvalidos nunca han recibido agua potable. Para ellos, el *Día Cero* existe desde siempre. Como lo afirmó una periodista sudafricana, “ esta no es una crisis por el agua, es específicamente una crisis por el agua en la clase media”. Así, aquellos que viajan en auto propio, viven en casas confortables, consumen a granel bienes materiales, van a sentir el impacto de no tener agua, puesto que su modo de vida, aplaudido como propio de la modernidad, empieza a resquebrajarse, al no contar con el agua, la fuente nutricia que lo hace posible.

Esta carencia de agua repercute de manera diferente según la clase social, ya que por lo menos un millón de personas, toda la clase media, va a dejar la ciudad en las próximas semanas. A los turistas en los lujosos hoteles no se les va a limitar la cantidad de agua que quieran despilfarrar. Los que tienen dinero hacen huecos en los jardines de sus casas para extraer agua o compran agua embotellada -una mercancía cada vez más demandada y costosa en las tiendas de la ciudad-. Y los más pobres entre los pobres a hacer filas interminables para recibir los 25 litros diarios, lo que modifica sus vidas cotidianas, en medio de un orden militarizado, porque la entrega de la ración de agua forma parte de un dispositivo agresivo, como en una guerra. Obvio, es una guerra por el agua, que va a generar disturbios, revueltas, motines, a todo lo cual le temen los dueños de Sudáfrica.

El despilfarro del agua conduce a un de *fascismo hídrico*, que parte de la premisa que debe obligarse por la fuerza a que la gente consuma el mínimo indispensable de 25 litros de agua diaria. Se ha diseñado un plan de índole militar que incluye el despliegue de miles de soldados en los puntos de distribución del agua, los camiones de agua viajaran escoltados por guardias fuertemente armados, y se hace un seguimiento durante las 24 horas de los puntos conflictivos, para evitar las protestas por el racionamiento.

Eso cambia los patrones de vida, de higiene, de salud. Van a reaparecer enfermedades y epidemias, ocasionadas por la elemental modificación de las condiciones higiénicas, como el baño de las manos. Al no limpiar el instrumental médico se estará regresando a la época anterior a Louis Pasteur, con lo que aumentan los contagios y enfermedades. Se van a cerrar escuelas, bibliotecas y otros lugares públicos.

Que el agua se agote no es un castigo de los dioses, es resultado de un modelo de vida (aunque ahora puede llamarse de muerte) que calienta el planeta, genera sequías, modifica el ciclo de las lluvias, desertifica los suelos, arrasa con los bosques naturales, y ese modo de vida-muerte se llama capitalismo. La Ciudad del Cabo es un ejemplo de ello: soporta la peor sequía de su historia, las presas abastecedoras almacenan un 13% de su capacidad, la población aumentó en un 80% en 20 años (ascendió de 2,4 millones en 1995 a 4,3 millones hoy), al turismo, principal renglón económico de la urbe, se destinan grandes cantidades de agua y alimentos...

Los hechos dramáticos de Ciudad del Cabo parecen desmentir las afirmaciones del sociólogo Zygmunt Bauman, para quien viviríamos en la modernidad líquida, porque empezamos a padecer, y eso nunca fue tan terriblemente literal, la “modernidad seca”.

Rebelión

<https://www.lahaine.org/mundo.php/ciudad-del-cabo-se-queda>